

Afromestizaje y fronteras étnicas. Una mirada desde el puerto de Veracruz

Christian Rinaudo. Biblioteca de la Universidad Veracruzana y el Instituto de Investigación para el Desarrollo (Recherche pour le développement, IRD), publicó este libro del investigador francés Christian Rinaudo, quien es sociólogo de la Universidad de Niza. La traducción fue realizada por Lorraine Karnoouh con el apoyo del Programa AFRODESC.

Son varias las instituciones que apoyan, a diversos niveles, o que, de alguna manera, tienen que ver algo con este trabajo. En México, el INAH, la DEAS, el Centro INAH de Veracruz, el CIESAS de la cd. de México y el del Golfo en Xalapa, la UNAM, en particular el CIALC, el CEMCA, en la Universidad Veracruzana, el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, así como un grupo de trabajo de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, el IVEC, la Alianza Francesa de Veracruz, el Observatorio Cultural Veracruz, el Centro Cultural Lagunilla en Veracruz, la Fonoteca de Veracruz, el Centro Veracruzano de las Artes, El Museo de la ciudad de Veracruz; desde Francia el ya mencionado IRD, la Unidad de Investigación “Migraciones y Sociedad” (URMIS), la Universidad de Niza, la Agencia Nacional de Investigaciones (ANR) y dos Programas: el de AFRODESC, también ya mencionado, y el Programa EURESCL.

El autor se propone hacer énfasis en “los modos de identificación étnico-raciales”, es decir, aquello que remita “a las raíces africanas, a la percepción del color de la piel y los rasgos fenotípicos considerados como más o menos ‘negros’ y a las características culturales definidas como ‘afrodescendientes’, ‘afrolatinas’ o ‘afrocaribeñas”.

Así, el objetivo es el de entender estas formas de identificación y otros modos de organización de la vida social “que se fundan en las diferencias de clase, género, generación o características percibidas –social e históricamente- en términos regionales”.

En primera instancia, encontramos una serie de consideraciones de orden histórico y conceptual sobre la esclavitud, las migraciones, el mestizaje, los estudios afromexicanos, el marco teórico del trabajo empírico, la etnicidad y las relaciones étnico-raciales en los procesos de identificación y las discusiones en torno al concepto de raza como categoría de análisis y como constructo en su expresión empírica.

Luego, se revisan textos alusivos al desarrollo o evolución de la ciudad de Veracruz como puerto de llegada del comercio de los africanos esclavizados y, más adelante, las políticas culturales muy ligadas al son jarocho, el fandango, la tradición afroantillana y el posicionamiento de los estudios de la “Tercera raíz” y la fundación del Festival Afrocaribeño. Asimismo, se hace referencia de las tradiciones turísticas y los relatos historiográficos. Por otra parte, se presenta la patrimonialización que se ha venido haciendo del emblemático Barrio de la Huaca y sus complejas causas y consecuencias. Pero, también, se contemplan actividades que expresan la dimensión cultural negra o africana (salsa, rumba y otras expresiones artísticas y culturales); y, por último, a partir de la división social y la diferenciación étnica, se analizan las fronteras de la dominación.

Entre los aspectos que llaman la atención, está la profusión de imágenes utilizadas para ilustrar el texto, sobre todo en aquellos capítulos que más lo requieren.

Desde una apreciación que destacara lo más valioso de este libro, quizá esta sería la de constatar que el análisis que se hace de la cultura y las identidades en el Puerto de Veracruz no se queda en la pura descripción o en el dar constancia etnográfica del fenómeno en su conjunto (lo cual desde luego se hace y se hace muy bien), sino que contiene en su entramado y conclusiones una reflexión teórica y metodológica en relación a la fluidez de las identidades, lo cual no quiere decir que se las conciba como evanescentes y por tanto irrelevantes, pero tampoco se les ve como concepciones fijas e inmutables como se les vería desde una mirada esencialista; todo lo contrario, basado en los aportes de Barth en relación a lo étnico y su perspectiva no culturalista; en los de Andreas Wimmer y su inventario de los aportes de un enfoque comparativo sobre la construcción de fronteras étnicas y su transformación; en los de Bastide y su propuesta sobre nuevas pistas de investigación que permitan pensar mejor el “ser ambiguo” de estas fronteras; en los de Kergoat y su ubicación de la fluidez de las fronteras dentro de un análisis más dinámico de las transformaciones en periodos históricos dados, debidas a eventos aceleradores y en los aportes de otros estudiosos, Rinaudo centra el análisis en las fronteras en las escenas de la vida urbana, en las definiciones de las políticas culturales, en los procesos de transformación o en las lógicas de distinción social observadas y, desde esta perspectiva, su estudio sobre el Festival Afrocaribeño muestra cómo se mantuvieron durante años tres visiones distintas, cada una con una

representación específica de categorías no necesariamente estabilizadas, tales como “negro”, “africano”, “moreno”, “mulato”, “afrocaribeño” o “afrodescendientes” o “mestizo” que, para algunos, son herencia de la época colonial y, para otros, son productos más recientes de políticas públicas y visiones militantes. Sus sentidos, por lo tanto, pueden ser (y, de hecho, en el ejemplo que Rinaudo utiliza lo fueron) diferentes según remitan a la herencia afro o expresen relaciones de dominación.

Por lo tanto, para el investigador francés, “existe una gran fluidez de las categorías, pero también se observa una gran fluidez de las dimensiones somáticas y/o culturales, a partir de las cuales se marcan las fronteras étnicas-.”; así, la herencia cultural africana (música, danza, gastronomía, etc.) se acompaña de un lenguaje iconográfico que enfatiza principalmente las representaciones estereotipadas de los rasgos fenotípicos y las posturas corporales de las poblaciones negras. Por otra parte, cuando aborda el estudio sobre el barrio de la Huaca encuentra que existe la escritura de una contrahistoria de Veracruz, realizada por Antonio García de León; pero, también, por otro lado (y a partir del análisis de las cuestiones de dominación) se destacan expresiones de una división consustancial a una frontera étnica fundada en las apariencias físicas a partir de criterios estéticos y morales. Así también, se han generado cambios históricos importantes, como, por ejemplo, la modificación de los criterios de legitimación popular que conllevan, en un caso, a otorgarle al Barrio de la Huaca un sello de autenticidad de la cultura popular, cuando previamente había sido ignorado por las instituciones locales. Pero también ha habido ignorancia, indiferencia y hasta negación aceptada de la herencia africana o, mirando hacia otro, donde las raíces africanas y afroantillanas llegan a formar parte de la representación local del mestizaje.

Así, siguiendo a Bastide según palabras de Rinaudo, se puede dar cuenta de los sucesos observados y analizarlos en términos de *inestabilidad estable* y *estabilidad inestable*. Es decir, una permanencia relativa de la fluidez de las fronteras étnicas. Aquí tendríamos como ejemplo, las acciones militantes para la patrimonialización del Barrio de la Huaca. De esta manera, los mestizajes en lugar de homogenizar étnica y racialmente, guardan las herencias de raíces diferenciadas. Por otro lado, el mestizaje, según nuestro autor, remite al proceso de entrecruzamiento de los diversos orígenes de poblamiento hasta llegar a una homogeneidad social deseada y formar una nueva raza como señaló en sus trabajos Vasconcelos. Pero,

también nos advierte de que, a pesar de ello, en dos casos, el de México y el de Niza, a los cuales se refiere en su trabajo, la conservación de las diferencias se funda en ideologías que pretenden negarlas: aquí, en México, son maneras de posicionarse, reaccionar y actuar frente a tal o cual raíz de la identidad jarocho, considerada como resultado de un mestizaje; allá es la adopción de prácticas derogatorias que crea diferencias para mantener el principio de indiferencia a las diferencias, propia de la ideología republicana francesa.

Por su parte, el ejemplo de *estabilidad inestable*, lo ubica el autor en la transición entre la ignorancia de la herencia africana, las actividades de blanqueamiento de los marcos estereotipados de la identidad jarocho y el reconocimiento de la raíz africana en el mestizaje, lo que, según nos dice, aclaró la mayoría de los fenómenos observados en este trabajo. Si ellos tuvieron cierta permanencia histórica, nada permite predecir que siempre será así.

Interesantes y sugestivas resultan, pues, las reflexiones teórico-metodológicas en puntos que siguen siendo referentes fundamentales en los debates actuales dentro de los estudios afroamericanos, pero también en la militancia y activismo de los afrodescendientes de nuestro país.

INVESTIGADOR J. JESÚS MARÍA SERNA MORENO, DEL CIALC-UNAM.